

## Recursos para la homilía para el domingo 10 de febrero de 2019, quinto en O.T.

Lecturas Isa 6: 1-2a, 3-6; Ps 138: 1-8; 1 Cor 15: 1-11; Lucas 5: 1-11

“Llamados a un liderazgo efectivo”

**1. Resumen:** el tema central de las lecturas de hoy es el discipulado y especialmente el liderazgo: aquí podemos identificar tres pasos:

- 1) La asombrosa conciencia del poder de Dios. Esto se ve en la visión de Isaías en el templo, la conversión de San Pablo y la pesca milagrosa, descrita en el evangelio de hoy. Es el temor de Dios.
- 2) El reconocimiento y la confesión de la indignidad y la insuficiencia de uno: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador".
- 3) La palabra de tranquilidad de Jesús y un llamado a compartir en su misión de dar vida. Esto, entonces, nos desafía a examinar nuestra propia llamada personal.

Este es también un modelo para el éxito en el mundo de los negocios de hoy.

### 2. Comentario sobre las lecturas:

**3. Introducción:** En las tres lecturas vemos cómo respondieron Isaías, Pablo y Pedro con un profundo sentido de indignidad cuando fueron llamados. Después de humillarse ante Dios, Dios los llamó a su servicio. En estas llamadas, Dios muestra que la humildad es una cualidad necesaria para los líderes, un modelo demostrado más recientemente en el libro de Jim Collins, *From Good to Great*. Estamos invitados a reevaluar la adecuación de nuestra propia respuesta al llamado de Dios.

**b. Primera lectura,** Cuando Yahvé le permitió a Isaías experimentar Su magnificencia en una visión en el Templo de Jerusalén, Isaías inmediatamente confesó su indignidad, gritando: “¡Ay de mí, estoy condenado! Porque soy un hombre de labios impuros, que vivo entre un pueblo de labios impuros”. En presencia de la santidad de Dios, Isaías se volvió dolorosamente consciente de sus propios pecados y los de su pueblo. Sin embargo, cuando Dios lo limpió, él estaba listo para su ministerio: "Aquí estoy. ¡Envíame!" Si bien podemos sentirnos profundamente indignos, Dios nos dará el valor para hablar su palabra y llamar a su pueblo al arrepentimiento.

**c. Segunda lectura,** Aquí San Pablo defiende la más básica de todas las creencias cristianas, la resurrección de Jesús. Esta puede ser una de las primeras declaraciones de credo, así como una creencia central para ser un discípulo de Jesús. En este pasaje, Pablo también relató humildemente su falta de dignidad de ser un apóstol debido a su anterior persecución de los cristianos, y le dio la responsabilidad completa a Dios por su llamado al ministerio: "Por la gracia de Dios, soy lo que soy".

**d. Evangelio:** La historia de la captura milagrosa de peces descrita en el evangelio de hoy es similar a la aparición de Jesús después de la resurrección que se describe en Juan 21: 4-14. En ambos relatos, los apóstoles al principio no reconocen quién es Jesús, luego reciben una revelación de su verdadera identidad por la captura que obtienen. Esto provoca una confesión completa de fe de parte de Simón Pedro a la que Jesús responde al comisionarlo como representante de los discípulos.

**3. Obedeciendo a nuestro líder con sabiduría y autoridad.** Los pescadores y la pesca: la escena es el mar de Galilea (en hebreo), (Genesaret en griego y Tiberias en latín). Este cuerpo de agua tiene trece millas de largo y siete millas y media de ancho. En el tiempo de Jesús, había diez ciudades prósperas situadas alrededor del lago con una población total de aproximadamente 150,000. La mayoría de las personas que residían en ellos se ganaban la vida de las aguas frente a ellos. Esto fue un gran negocio. Estos peces fueron secados y enviados a Jerusalén y hasta Roma. Así, uno tiene la idea de cuán rico era el lago en peces. Jesús estaba predicando a una gran multitud parada justo al borde del agua. Cuando terminó la enseñanza, Jesús le dijo a Pedro que saliera a

aguas más profundas para pescar. En materia de pesca, Pedro era un experto, mientras que Jesús era solo un carpintero. Por eso Pedro, se quejó diciendo: 'Maestro, hemos trabajado duro toda la noche, no hemos atrapado nada y ya hemos lavado nuestras redes'. Pedro podría haber agregado que los peces salen a la superficie en el Mar de Galilea solo por la noche, o que la presencia y el ruido de la gente asustarían a los peces restantes. En cambio, fue una respuesta de **humilde obediencia**: "Sin embargo, si lo deseas, bajaré las redes". Esa declaración de confianza fue lo que hizo posible el milagro que siguió. Sin embargo, esta vez, en lugar de levantar una red vacía, Pedro y Andrés descubrieron que la red estaba llena hasta el punto de ruptura, y tuvieron que pedir la ayuda de sus compañeros, los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, para ayudarlos a atraer la captura. Simón Pedro entendió el mensaje muy rápidamente. Frente al tamaño de la captura, reconoció la presencia misma de Dios ante él. Se convenció de su propio orgullo y egocentrismo, su pecado. Encontramos la misma respuesta en todas las lecturas de hoy. Isaías, al ver la gloria de Dios en su visión, dice: "¡Qué estado miserable en el que estoy! Estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros ... y mis ojos han mirado al Rey, al Señor de los ejércitos. . "Pablo, no particularmente conocido por su modestia o su humildad, dice: "Soy el menor de los apóstoles ... apenas merezco el nombre de apóstol". Pedro le ruega a Jesús que se vaya. Su simple confesión: "Déjame señor. Soy un hombre pecador. "- marca un punto de inflexión en su vida, y se convierte en el modelo de nuestra humilde respuesta a Jesús.

**4. Así, Pedro se convirtió en la primera persona en el Evangelio en reconocer su pecaminosidad. También es el primer apóstol llamado por Jesús.** El Evangelio de hoy concluye con una imagen inspiradora de compromiso: "Cuando llevaron sus botes a la orilla, lo dejaron todo y lo siguieron" (Lc 5, 11).

**5. El miedo y la humildad son marcas de un discipulado sincero y efectivo, así como del liderazgo en el mundo de hoy.** La respuesta de Simón fue similar a las respuestas a los otros encuentros con Dios vistos en todo el Antiguo Testamento. Mientras estaba de pie frente a la zarza ardiente, Moisés confesó sus inhabilitaciones para el liderazgo, especialmente su incapacidad para hablar bien. (Ex 3: 11-4: 17, esp. 4:10). Más adelante en la Biblia, cuando Dios vino a Salomón en un sueño, Salomón declaró que no era lo suficientemente sabio como para gobernar al pueblo de Dios y pidió un "corazón comprensivo" (1 Rey 3: 7-9). Del mismo modo, cuando Dios llamó a Jeremías, el profeta reconoció la insuficiencia de su juventud (Jer 1: 6).

**6. Preparación para la Cuaresma:** 1) Dejemos que nuestro encuentro con la santidad y la sabiduría de Dios nos lleve a reconocer nuestro pecado. La buena noticia del evangelio de hoy es que nuestro pecado, nuestro orgullo y egocentrismo, no repele a Dios. Nuestro Dios es un Dios que les da a los pecadores un nuevo comienzo. Nuestra respuesta debe seguir el modelo del recaudador de impuestos en la parábola: "Señor, ten piedad de mí, pecador" (Lucas 18:13). El reconocimiento de nuestra insuficiencia es necesario para que estemos dispuestos y podamos recibir la transformación por la gracia de Dios. Aplicación al Miércoles de Ceniza.

**7. Aplicación: En el mundo de negocios: From Good to Great.** Hay una actitud, no ser una persona impulsada por la confianza y el ego, pero sentirse descalificado y profundamente humilde es una de las marcas de un líder de nivel cinco en el libro de Jim Collins, De lo bueno a lo grande (From Good to Great). Los once hombres que lideraron las empresas más destacadas en términos de crecimiento desde aproximadamente 1975 hasta 1990, básicamente se sintieron no calificados para sus trabajos. Se destacaron por su humildad y modestia. Creían que necesitaban estar más calificados y atraer a otras personas calificadas como líderes. También tenían un estilo de liderazgo que los llevó a hacer preguntas primero en lugar de proclamar respuestas. Este estilo de liderazgo es notablemente similar al liderazgo exitoso en la historia de la Iglesia.

**8. El liderazgo para la comunidad católica aquí en San Bonifacio** es uno de nuestros objetivos: un objetivo principal, por lo tanto, es cultivar un sentido de humildad, de nuestra propia insuficiencia y del temor del Señor para que podamos estar listos para servirle.